



ALSINO O LA BÚSQUEDA DE UN IDEAL

Carmen Balart Carmona¹
Irma Céspedes Benítez²

RESUMEN:

El reconocimiento de Prado como novelista radica en Alsino, una obra poética y extraña que combina elementos fantásticos con los realistas, los costumbristas y hasta los naturalistas. El protagonista, un adolescente cuyos deseos de volar se concretan, encarna un símbolo: el ansia de elevación y absoluto que existe en el alma de todo hombre. Su muerte, la disolución en el universo, parece expresar ese anhelo de unión con el Todo.

Palabras claves: Pedro Prado, arquetipo, símbolo, mito, sueños, héroe.

ABSTRACT:

ALSINO OR THE SEARCH OF AN IDEAL

Alsino is the recognition of Prado as a novelist, a poetic and strange work that combines fantastic elements with the realists, the costumes and manners and even the naturalist elements. The protagonist, an adolescent whose desires to fly take shape, incarnates a symbol: the anxiety of elevation and absolute that exists in the soul of every man. His death, the dissolution in the universe, seems to express that yearning of union with the Whole.

Key words: Pedro Prado, archetype, symbol, myths, dreams, hero.

1. INTRODUCCIÓN

En opinión de algunos críticos, la novela hispanoamericana empezó a “cobrar relieve y personalidad propia”, desde 1908, con *La gloria de don Ramiro*, de Enrique Rodríguez Larreta; siguió, en 1915, con *El niño que enloqueció de amor*, de Eduardo Barrios; y culminó, en 1920, con *Alsino* que consagra a su autor, Pedro Prado³ “*La hondura del contenido, la penetración psicológica en la caracterización de los personajes y la fuerza del mensaje que envuelve el tema de las obras junto al manejo artístico de la prosa señalan el nuevo rumbo que toma la novelística hispanoamericana a mediados de la segunda década del presente siglo.*” (Martínez López, Benjamín, 1977, p. 157). Pedro Prado “*es el iniciador de la novelística modernista*” y “*contribuye con el empleo del simbolismo y de lo fantástico*”. (Ibíd., p. 157)

2. PERSPECTIVAS DE LECTURA DE LA NOVELA ALSINO⁴

a) **Novela poética.** El protagonista desea sentirse desasido de la pesantez que lo ata a la tierra, para expresar lo que siente en su intimidad. Desde esta perspectiva, el personaje resulta un desafío al mundo, pues constituye una excepción y una provocación. *Alsino* rompe con la

¹ Balart Carmona, Carmen, Departamento de Castellano, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago de Chile.

² Céspedes Benítez, Irma, Profesora Emérita, Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, Santiago de Chile.

³ Pedro Prado Calvo, 1886-1952. Uno de los fundadores del Grupo de *Los Diez*. Poeta, novelista, cuentista, ensayista. Recibió el Premio de la Academia de Roma, 1935; y el Premio Nacional de Literatura, 1949.

⁴ Prado, Pedro, 1974: *Alsino*, Santiago, Nascimento. Las citas textuales de la novela están tomadas de esta edición.

tríada: miseria, alcohol, analfabetismo, y se dedica a soñar y su sueño se encarna en la realidad y ésta se torna permeable y trasciende tanto el determinismo de origen y medio como la deformidad física (joroba). Sus alas anuncian la diferencia entre él y los otros. Esta peculiar libertad cobra un alto precio: queda solo, su mundo se hace incompatible con el de los demás. La dificultad de comunicación es más evidente al perder a Abigail, la mujer que ama: “*Pasó el amor rozándome y yo, turbado como un mendigo que recibe una moneda de oro, la vi escurrirse entre los dedos abiertos*” (p. 219). Constantemente, la realidad externa, encarnada en campesinos y yanquis que representan el materialismo del medio, se opone a Alsino y su visión ideal.

Estos rasgos estructuran el cosmos novelesco desde el sueño → al cumplimiento → al deterioro → a la caída final.

b) *Novela realista-naturalista*. El elemento realista se manifiesta en la recreación del campo chileno captado en sus elementos autóctonos, costumbristas, mundonovistas, realistas, naturalistas, históricos, culturales, sociológicos. El realismo adquiere una orientación naturalista, al evocar un mundo áspero, difícil, brutal, donde falta el respeto por el ser humano; un espacio que aúna grupos sociales de cultura disímil: seres primitivos, incultos, ignorantes, alejados de la civilización frente a los que detectan un nivel socioeconómico que les ha permitido incorporarse al mundo de la modernidad: hacendado, comerciante, cura, yanqui; un lugar en el cual la pobreza, la indiferencia, la desidia, la ignorancia, el alcoholismo, consumen los sueños de los hombres.

La abuela le recuerda a Alsino su herencia genética: “*¿No andas, tú, Alsino, queriendo ser como los pájaros? ¡Pobre niño, bebiste en la mala leche de tu madre las visiones de sus borracheras!*” (p. 20). Palabras-indicios de una tesis al modo naturalista que plantearía la novela como el delirio de una mente desequilibrada que vive, no una experiencia real, sino las fantasías del alcoholismo de sus progenitores y trata de compensar su joroba, soñando con el vuelo. La tesis queda invalidada cuando nos pone Alsino ante una situación, a la cual, hasta ese momento, era constitucionalmente ajeno, la de las alas que nacen de su deformidad: entonces, la irrealidad se torna real. La concepción naturalista está presente, pero no bestializa al hombre; el espíritu de éste eleva la materia; de aquí la posibilidad de trascendencia y superación del determinismo.

c) *Novela social*. La novela aúna la revelación del conocimiento del hombre y del universo con la develación de la denuncia y la protesta social de la clase marginal campesina chilena. En un mismo ámbito novelesco, se convocan el interiorismo narrativo y la exterioridad social, el materialismo positivista que se enfrenta en la intimidad del personaje con la búsqueda de lo inefable, de la belleza, de lo ético; habla de la tensión entre materia y espíritu, instinto y convención social; manifiesta un sueño imposible de realizar, que evoca las aspiraciones interiores, juntamente con el pragmatismo del entorno. La dialéctica entre interioridad y materialismo evidencia la profunda insatisfacción ante las coordenadas sociales y culturales del mundo moderno y de la modernidad burguesa.

d) *Novela regionalista de orientación mundonovista*. La obra refleja una de las modalidades que adopta el Criollismo, en cuanto intento de mirar hacia adentro, hacia lo propio natural y social, una posibilidad de reconocimiento de sí mismo y de lo otro, alternativa diferente que

adopta el Nuevo Mundo ante el Viejo Continente. El contenido regionalista-mundonovista es una opción por reflejar en el discurso narrativo, una realidad chilena del espacio campesino de la época: alcohol, pobreza, ignorancia, pérdida de los sueños; y, dentro de este espacio, se sugiere el cambio, la realización de las aspiraciones, el afán de libertad, el anhelo por romper cadenas y alcanzar lo imposible, buscado a través del esfuerzo propio y de la fe en sí mismo. Asimismo, está representada la naturaleza del Nuevo Mundo: fauna, flora, costumbres; mas, también está la naturaleza transfigurada por una visión idealizadora, que recrea, mediante la palabra poética, un espacio ideal.

e) **Novela fantástica.** Si consideramos que en esta novela la realidad es transmutada por un sueño, el de volar, nos sentimos inclinados a señalar su conexión con la literatura imaginario-fantástica. Tanto más si tomamos en cuenta que lo irreal en *Alsino* representa un intento por alcanzar un mejor conocimiento de la conciencia del ser humano. La construcción imaginativa del personaje Alsino, un niño que vuela, ilumina una realidad que nos habla de la existencia de un orden, espacio, acontecimiento secreto dentro de la vida cotidiana. El mundo real aparece como el marco de otro mundo posible con el cual se puede establecer comunicación. Estos mundos ficticios pueden ser muy diversos. En *Alsino*, es un sueño el que transmuta la realidad y las alas que, físicamente, le crecieron al protagonista lo elevan al cielo para, desde allí, desde otra perspectiva, sin ataduras materiales ni de herencia determinista, contemplar el mundo. Entonces, nace el canto poético, la *palabra*, vinculada estrechamente con las *alas*. Palabra alada = *poesía*.

La novedad que aporta el texto pradiano a la novela moderna es coherente con la estética del cambio que propicia el autor; y evidencia lo poco relevante de una categoría tradicional que podría verse tentada a clasificar la obra como una novela escapista, exótica, preciosista, atendiendo al hecho de que no refleja la realidad chilena de un modo directo, sino que crea una atmósfera de la chilenidad. Dentro de la perspectiva del cambio, de la incorporación a formalizaciones contemporáneas, debemos situar la novela *Alsino*.

f) **Novela lírica.** Una de las circunstancias que proyecta a la novela de Prado en el mundo contemporáneo es el hecho de haber sido escrita por un poeta que elaboró un texto extrañamente original para su época: una novela lírica. Según Francisco Contreras, esta forma debería adoptar la novela genuina de nuestra realidad chilena y expresiva de nuestra interioridad humana. Así lo manifestó en el "Proemio" a *El pueblo maravilloso*, cuando definió y dio nombre a la novela mundonovista.

g) **Nueva novela chilena.** Este tipo de relato manifiesta la crisis que se empieza a vivir en Hispanoamérica. Muestra rasgos que apuntan a la búsqueda de lo diverso; a modos de escritura que se abren a la influencia de variados modelos culturales, que se presentan ante el escritor y se conciben medios necesarios en el camino personal de reflexión crítica a medida que el creador encarna la conciencia de crisis. *Alsino* forma parte del inicio de una apertura hacia otras expresiones estéticas que señalan una diferente sensibilidad que se atreve a enfrentar la tradición y a romper con los valores positivistas de la época.

En la novela, hay una forma de huida de una realidad hostil y aplastante, en busca de las claves que expliquen el fenómeno del desencuentro del artista con su medio. Indicios de la disconformidad es la caracterización de esa *otra realidad* a la que se accede como alternativa ante la insatisfacción del presente. El sentimiento de crisis es provocado por la inocuidad de

ciertos valores básicos de la civilización occidental y se traduce en la caracterización de *personajes y comportamientos extraños a la norma*: el escritor consciente de su singularidad, en cuanto intelectual que *vive la crisis*, la registra en sus creaciones en unos tipos singulares, coherentes con el sentimiento de extrañeza que él mismo experimenta con respecto a su sociedad. A través de *Alsino*, Pedro Prado analiza, de forma metafórica, las características de su período, que anuncian el ocaso de una forma de vida y la novedad que señala el tránsito a otra visión de mundo. Desde la intimidad de *Alsino*, el escritor trata de revelar al hombre histórico, situado en un entorno determinado, sujeto a los dictados de una civilización que, en Hispanoamérica, empezaba a ser objeto de crítica y de revisión al evidenciar los efectos negativos de un progreso deshumanizador que llevaba a vivir una experiencia de riqueza que, al no ser compartida por todas las clases sociales, era aparente.

3. MUNDO CREADO

Prado incorpora en la narrativa chilena temas de alcance universal configurados en una novela altamente subjetiva y, a la vez, analiza la crisis espiritual característica de la modernidad. *Alsino*, el adolescente soñador, jorobado y alado, representa al hombre que anhela remontarse sobre la fealdad de la vida hacia los espacios del infinito; no obstante, está fatalmente ligado a la tierra. Indudablemente, *Alsino* es el personaje que sustenta la visión de mundo que el escritor quiere entregarnos.

3.1. ACCIÓN NARRATIVA: DEL SOÑAR AL MORIR

La acción transcurre en el sur de Chile, en la provincia de Curicó, en una caleta acorralada por las dunas que recorren las playas, donde vive, *“hacia el oriente, en la última choza”* (p. 9), una miserable familia: la abuela, vieja *“meica”*, que conoce el secreto de las yerbas, y su familia: dos nietos y sus padres generalmente ausentes.

a) *Primera Parte*. Se entregan los antecedentes y se presenta el deseo acuciante de volar del nieto mayor, *Alsino*, quien, al lanzarse desde un viejo roble, se fractura su espina dorsal. Bajo la joroba, que lo hace diferente a todos, el niño presiente las alas.

b) *Segunda Parte*. Comienza el mes de enero. Paulatinamente, a *Alsino* le van creciendo sus alas. Termina la segunda parte con la indescriptible alegría que experimenta el protagonista al poder volar. Ha pasado el tiempo y *Alsino* se guarece del otoño en las cavernas de los bosques. Repara en un conciliábulo de golondrinas que se han reunido ese día para emigrar. Cuando se remontan en el aire, rumbo al norte, siente *“una agitación angustiosa [...] Sin darse cuenta de sus actos, se encontró con sus grandes alas desnudas, abiertas y temblorosas [...] y sus alas enardecidas con un furor de éxtasis o muerte, engancharon en el aire [...] rítmicas, serenas y poderosas”* (p. 67).

c) *Tercera Parte*. Relata las extrañas aventuras del hombre-pájaro que se convierte en el terror de los campos y en el tema preferido de las conversaciones de los inquilinos junto al brasero.

d) Cuarta Parte. Narra la caída de este insólito personaje en manos de la policía rural, su vida en una hacienda, “Las Vegas del Reinoso”, de ubicación indeterminada, el amor con Abigail, la muerte de ésta y la huida.

e) Parte Quinta. La caída final: la ceguera, el último vuelo y la desintegración.

3.2. PERSONAJES: LÍMITE Y RUPTURA

La acción de la novela es muy simple; la hace compleja lo que sus personajes encarnan, insatisfechos con sus existencias, a menos que traten de evadirla. La abuela recuerda que antes de engendrar al hijo, cuando empezaban a perderse en el alcohol, los padres de Alsino –en medio de su pobreza e ignorancia– luchaban, porque querían ser otros de los borrachos que iban siendo. Abigail desea volar para poder compartir la vida de Alsino, ser su par. Rosa anhela ser amada por Alsino e impulsada por tal obsesión, terminará, convirtiéndolo en un ciego, atándolo a la tierra y acelerando su muerte. Así, Pedro Prado crea personajes que sueñan, cualquiera sea su condición social o cultural; sólo que la vida, con su dureza, puede destruir esos sueños, como ocurrió con los padres de Alsino. Ilusiones truncadas encontramos en los personajes de Prado; pero algunas de sus creaturas pueden cumplirlas, metafóricamente, en el reino de la imaginación; es decir, en la intimidad del hombre, a nivel de conciencia, donde nada ni nadie –ni tiempo, ni espacio, ni los otros, ni los acontecimientos– pueden impedir o trabar un sueño, un anhelo, el cual se hace realidad imaginaria encarnado en la palabra poética, reveladora, intuitiva, personal; y, de este modo, se incorpora en el mundo objetivo como realidad creada.

En *Alsino*, Prado integra la *vertiente de lo natural* con la *vertiente humana* y, a través de la palabra puede ascender y superar los contrarios hasta alcanzar las esferas más altas del alma y del mundo. Así, el protagonista conoce un secreto no destinado al conocimiento de los hombres: “¡Oh, luna! Cómo se irisa el mar de nubes que me ocultan la tierra. Para los hombres ahora será noche oscura, mientras el otro costado visible de las mismas nubes que les impiden contemplarse, se llena, ¡oh, Dios mío! de esta luminosa y perdida belleza. [...] Es ésa la causa de mi temor y mi alegría; ¡he aquí que sorprende una cosa ignorada, que no estaba hecha para mí.” (p. 68).

Alsino es un joven, casi un adolescente, a quien, por su inexperiencia de vida y capacidad de soñar, le es permitido vivir la magia en su propio cuerpo, hecho que lo conecta armónicamente con el mundo natural y con los seres semejantes a él –Abigail, por ejemplo– pero que provoca el rechazo de quienes han perdido la capacidad de soñar.

En cuanto *personaje*, Alsino pertenece al ámbito de la *tierra*, es un campesino; pero él aspira a volar, ser del *aire*. Como los otros campesinos, está sujeto a la tierra; sin embargo, es libre para soñar y sus sueños lo revelan como un ser muy distinto a los otros; no obstante, por idealizado que esté el protagonista, reconocemos al personaje autóctono. Cumple Alsino sus aspiraciones en la realidad y ésta se torna permeable y puede ser transfigurada. Su joroba, al contrario de lo que podría pensarse, le otorga alas. Vuela y corta las amarras con los hombres y con su familia. Se convierte en un desadaptado entre los seres humanos: un extraño en el mundo de los hombres.

Mientras *asciende*, proyecta su imagen en el agua, en lo *profundo* de la tierra: “*Como un día mis piernas, ahora mis alas las siento como que son y no son más. A ellas va mi sangre, y ellas, a su vez, todo entero, me llevan. [...] ¡Cómo chispea ese mar blanco de luz corpórea! ¿Qué es eso que corre sobre él? ¿Es, acaso, la sombra que arrojo mientras vuelo? Una mancha pequeña e incierta va y viene sobre las compactas nubes plateadas. ¡He aquí lo que yo doy cuando tú brillas!*” (p. 68)

Los dos ámbitos, anverso y reverso, se conectan a través de Alsino. Cada vez desea volar más alto. No obstante, “*mis alas fatigadas me llevan, nuevamente, hacia la tierra. [...] Entre más alto subo, más poderoso y difícil de seguir desplegando siento el fuerte resorte que parece unirme a ella. [...] Pero ¡qué importa! Me basta dejarme arrastrar, para ir por el camino que conduce a la tierra. [...] Mas, ¿cómo explicarlo? ¿Soy yo el que vuelo hacia la tierra o es la tierra la que veo ascender hacia mí?*” (pp. 68-69)

De esta conciencia del límite, provienen los contrapuntos o antítesis en la novela. El personaje es una realidad inventada que rompe las leyes de la lógica humana; y su deformidad, que debiera atarlo a la tierra, es su posibilidad de vuelo. Pero, no vuelve el mundo al revés, es un ser extraño que sigue viviendo en el mundo real, el único que cambia es él, no su entorno ni los otros, con “*la carga de las alas, ya su destino estaba trazado*” (Silva Castro, Raúl, p.86, 1949). Aparentemente libre como los pájaros, Alsino, de un modo u otro, está ligado a la tierra; sin embargo, cada vez que cae en la tentación de hacer una vida común, convivir con los otros, sufre penurias y dolores: “*pesa el cuerpo, si el ala va extendida*” (Prado, Pedro, 1946, p. 78)

Como un modo de romper con todo un pasado que lo determina en un espacio y en un tiempo, el personaje retorna a su pueblo. La abuela agoniza. Dialogan en medio de una atmósfera extraña, irreal, misteriosa y ambigua: la anciana se cree muerta y en presencia de un ángel alado. La desaparición de la abuela libera a Alsino, simbólicamente, de sus amarras terrenales, la sepulta en la misma choza que habían compartido. Las arenas se apoderan de la vivienda, enterrando todo vestigio de vida. Desaparece cualquier rastro anterior de Alsino: familia, casa, recuerdos. Se acentúa su desadaptación: los campesinos se burlan de él, lo golpean, queda ciego, no puede volar, choca contra los árboles, situaciones que, una y otra vez, ponen a prueba su fortaleza. Se convierte en un niño desvalido, atado a la noche de sus ojos. Otros deben cuidar de él. Su único consuelo, extender las alas. Decide liberarse. Su desasimiento tendría que conducirle al vuelo definitivo. No obstante, siempre hay una fuerza misteriosa que lo atrae hacia la tierra, indicio de su condición material:

“Cuando volaba sobre el mar, nunca me abandonó el recuerdo de la tierra, y cuando me dirigí derecho hacia tus astros, siempre me supe ligado a ella.

Jamás a nada pude entregarme por completo: una de mis alas llevábame a la derecha; la otra, a la izquierda; mi peso, a la tierra, y mis ojos hacia todos los ámbitos.

¡Siempre el vuelo fue para mí un goce doloroso” (pp. 255-256)

En su delirio final, Alsino cree, una vez más, que vuela. Decide poner fin a ese sueño y despertar. Para lograrlo, se aferra las alas con las manos y no les permite que lo sigan sosteniendo en el aire. Es el último vuelo, está consciente de sus límites, y cuando cierra sus alas, el roce de la atmósfera en la caída, lo convierte en cenizas que quedan flotando en el

aire, livianas e ingravidas, disueltas para siempre en el aire, “*deshechas hasta lo insoporable*”, “*fundidas en el aire invisible y vagabundo*” (p. 265); y siguen allí, indefinidamente. De tal manera, que el personaje se hace uno con el espacio y cuantos compartimos su ámbito, participamos de su idealidad y de su sueño.

3.3. ESPACIO REAL-ESPACIO IDEAL

Prado habla de una realidad concreta. Reconocemos los lugares: *los maizales y viñedos que rodean la Huerta del Mataquito, Licantén, la miserable caleta de Iloca, las salinas y lagunas de Boyecura y Bucalemu, las risueñas aldeas de Alcántara y Paredones, los caseríos que se extienden a orillas del estero de Las Garzas, el Alto del Perdiguero, la Puntilla de Hidalgo, la sombría quebrada de los Galaces, la cuesta de la Lajuela, las peligrosas sierras de Colgué.* (p. 19)

Describe el autor, con sentido pictórico, los elementos constitutivos del paisaje, en su expresión criollista; pero, se preocupa de ir desentrañando la significación esencial de la tierra chilena:

“Allí donde el río Plomo recibe el agua de las quebradas de Las Siete Lagunas, en esa angosta abra de cordillera; cerca de las minas de Maltusado y del portillo del mismo nombre, paso solitario por el que sólo cruzan los contrabandistas de ganado argentino; no lejos de las primeras nieves y en lo alto de la única loma que, un año sí y el otro no, ostenta una pequeña sementera de trigo, entre unos duraznos torcidos y un saúco frondoso, hay un rancho de piedras techado de ramas y de latas viejas.

En la sementera, las cañas del rastrojo asoman entre la tierra amarilla como la barba de ocho días. Aún no caen las primeras lluvias y las nieves siguen altas.

Hacia el tajo por donde corre el Reinoso hay unos maitenes. En las frías mañanas, cuando la niebla, como un aliento de frío, sube y espesa, y va ocultando las serranías de la otra orilla, aquellos árboles solitarios se llenan de una trágica melancolía, porque parecen arraigar en el extremo último de la tierra, al borde del gran abismo. [...] El río, abajo, olvidado, despeñándose, truena. Al oír su voz y sentir el viento que se levanta, sólo se piensa en el rasguito de invisibles olas desconocidas.” (pp. 221-222).

En el *espacio*, destaca el hecho de que, aunque el escritor se deleite en presentar detalles de zonas geográficas de Chile, están manifestadas en forma indirecta. Prado crea su mundo narrado desde una perspectiva que atenúa la realidad, que le quita materialidad; pero, no la idealiza hasta el punto de que quede irreconocible; la transforma. En la novela, la choza y la aldea en que vive Alsino están constantemente carcomidas por los granos de arena y por las dunas que las van empujando hacia una irreal consistencia. En esta atmósfera de imprecisión, lo único verdadero en su vida es el ansia de volar. Al principio, vuela en sueños, y al despertar, siente realizado el vuelo e intenta, hacer despierto, lo mismo que en el sueño, lo que efectuará, con naturalidad, cuando las alas se han desarrollado. Se aleja de la familia, de los pueblos y de los hombres; y, en soledad, prueba sus alas, adentrándose, cada vez más, en la naturaleza. Los ruidos, los murmullos, las voces que llenan a Alsino empiezan a adquirir sentido y esto se traduce en una nueva posibilidad de comunicación con lo natural: plantas, animales, pájaros. Mientras más se desdibuja la realidad inmediata, más se desmaterializa el personaje hasta culminar en un total desarraigo de la realidad física.

Advertimos en *Alsino*, una *simbólica distribución del espacio*. El capítulo primero crea una *extensión horizontal* que se va limitando y densificando: la noche: *luna, niebla*; la naturaleza: *dunas, mar, lago, arena*; la vegetación: *boldo*; los animales: *huillines*; las aves: *flamencos, pidenes* (pp.7-10); y en esa extensión, nominalmente reconocible por el nombre de animales, plantas y aves, propios del paisaje chileno del sur, resuena el hacer del hombre en “*una mísera aldea de pescadores y labriegos*”, con habitantes ingenuos y supersticiosos que creen en el “*Señor de los Infiernos*” (p.9), pero que también sueñan con volar. En los capítulos segundo y tercero, lo *horizontal* se va haciendo *vertical* y se definen ambos ejes como *arriba-abajo*, que representan la necesidad de ascender en el vuelo y el miedo a la caída que se debe superar. Cuando Alsino vuela es el cielo azul, ilimitado, el que atrae sus miradas. Volando, divisa un amplio panorama, un horizonte que se dilata hasta una lejanía que no puede alcanzarse mientras se llevan los pies sobre la tierra. Se configura, así, un *espacio mágico*, que comprende diversos niveles, que se expresa, en el tiempo, como pasado-presente-futuro; y, en el espacio, como abajo-intermedio-arriba. Espacio en el que Alsino debe evolucionar hasta su plenitud total, realizándose en el aquí-ahora.

4. ENSOÑACIÓN, ARQUETIPO, SÍMBOLO, MITO

De acuerdo con la cosmovisión pradiana, el hombre debiera ser intrínsecamente libre sin que ninguna imposición o atadura pudiera coartar sus anhelos; sin embargo, su existencia pareciera proyectada a dar cumplimiento a un destino previamente trazado, que él ignora; y que, a veces, lo limita y lo frustra. Alsino encarna la historia de la humanidad en su afán por traspasar el umbral e ir más allá del límite.

La ruptura del límite, el paso del umbral, el evolucionar, están inscritos en el inconsciente humano; y son el *sueño* y la *ensoñación*, las instancias que permiten adentrarnos en otro nivel de realidad. No es de extrañar que sea el mundo onírico el que revela a Alsino el secreto de su anhelo vital: *volar*, penetrar en una diferente dimensión del espacio, en la realidad mítica: “*Uno de los niños despierta y abre, abre desmesuradamente los ojos en la oscuridad. [...] El miedo le turba, cierra los párpados con fuerza y esconde su cabeza entre las mantas.*”

El otro niño [...] sueña que volar es una hazaña que no requiere esfuerzo alguno; sueña que volar es un hecho fácil para todo aquél que deje su peso en tierra. Se asombra de no haber tenido antes tal ocurrencia, y una y otra vez, sólo con la fuerza de su propia voluntad se desprende suavemente del suelo, poco a poco se eleva, y va y viene, con rapidez, por el aire. Pasa por encima de la choza y de la aldea, pasa por sobre los montes de arena y cruza el lago a gran altura, sonriendo de los arroyos que a la luz de la luna vierten en él sus aguas. Desde allí se divisan tan pequeños y brillantes, que sólo parecen rastros dejados por los caracoles entre las hierbas.” (p. 10)

El sueño como el mito son fuentes privilegiadas que nos entregan un conocimiento profundo del mundo: “*El nivel mítico no constituye ninguna sustancia física del mundo, pero dinamiza necesariamente (como el sabor, el olor o el sonido) de la especial configuración íntima de la realidad al entrar en contacto con la conciencia humana por ser ambas, realidad y conciencia, multidimensionales, profundas y dialécticas. Y en virtud de este*

contacto intencional se constela entre ambas un 'campo de fuerzas' formalizador de una región concreta de objetos transmateriales, vectorial-dialécticos y portadores de sentido, capaces de ampliar las realidades cotidianas a dimensiones cósmicas, al existir un parentesco universal, una escala de homologaciones que a diversos niveles se repiten y que constituyen cada objeto real, limitado y material en una cifra compendiaria del Todo, pues todo puede connotarlo todo. Sólo cuando alguna generación pierde la dimensión del mito, el mundo se le vuelve intolerablemente banal, monótono e insípido. Pero éste es un mundo falsificado, no es el mundo real en el que impalpables vecciones y corrientes de sentido van nutriendo y vitalizándolo todo desde las profundidades comunes.” (Cencillo, Luis, 1970, p. 19). El sueño permite penetrar en ese nivel profundo y desde las ricas fuentes del inconsciente colectivo fluye un conocimiento verdadero de la propia esencia.

Alsino no sólo sueña, trata de realizar su sueño en el nivel consciente: *“El día que comienza aún tiene el frío de la sombra de la noche. Dos muchachos campesinos hablan, en esa madrugada, cosas incomprensibles. [...]*

–Anoche, otra vez, Poli, volé. [...] Volé sobre la casa y el lago. Y era tan fácil, que yo me decía: mañana, cuando despierte, no me olvidaré de todo lo que debo hacer para volar. [...] Pero parece que las cosas deben hacer cambiado. [...] Mira, anoche quería volar y volaba. No hacía nada, no movía los brazos, no saltaba; sólo quería volar y volaba, y ahora, tú ves, digo: ¡quiero volar! Y no me muevo”. (pp.11-12)

La realización del sueño traslada el nivel mítico inconsciente a la realidad del hombre que, despierto, vive acechado por fantasmas presentes en la vida de todo individuo (la ambición, la mentira, la envidia), que constituyen la contingencia de la que queremos evadirnos, y, si bien no determinan, condicionan el hacer del hombre.

Alsino, el niño campesino que sueña, manifiesta la complejidad y riqueza del pensamiento arcaico, que arranca de la totalidad, de la unidad, porque va más allá de la polarización racional y establece con el Todo una relación mítico-religiosa: *“Posee uno de los contenidos más profundos y metafísicos del pensamiento místico esotérico: la 'unio contrariorum', la asociación íntima e inevitable de los lados luminosos y amables de la vida con sus lados sombríos y amenazadores, la vecindad constante del triunfo y de la ruina, de la vida y de la muerte, de la generación y de la destrucción; la provisoriedad de los límites [...] desde el momento que, por la naturaleza más profunda y, en el fondo, común a todo, cualquier realidad puede dialécticamente convertirse en su contraria.”* (Cencillo, Luis, 1970, p. 16).

Alsino y Poli representan dos modos de aprehender la realidad: el primero es el intuitivo, que capta las relaciones entre las cosas de manera poética; el segundo, el pragmático, de manera lógica. Alsino se siente integrado a la naturaleza y no advierte qué diferencia hay entre él y el pájaro. Si el ave vuela, por qué no él. Sólo tiene que aprender a imitarla. A su hermano Poli, no le interesa el vuelo, sino su motivación, el porqué de éste. El primero es el pensamiento analógico; el segundo, el lógico, de causa a efecto:

“Un buitre, a gran altura, describiendo un enorme círculo, avanza con rapidez, abiertas las grandes alas inmóviles. Su vuelo sereno, fácil y amplio, llena de curiosidad a los niños como si fuera la única vez que lo hubiesen contemplado.

–Algún animal muerto –insinúa Poli.

–Alsino no habla, no podría hablar. Lo sigue con los ojos, anhelantes, fascinado. Cuando la sombra que arroja el buitre, no lejos de ellos, corre por sobre la ondulada y suave superficie de las dunas, salta gritando:

–¡Ya sé! ¡Ya sé!” (p.13)

A través de su evolución, la humanidad ha generado o descubierto *arquetipos* y a través de una identificación con ellos ha logrado trascender límites y bloqueos. Fue Jung quien elaboró la teoría de los arquetipos. Ciertamente es una hipótesis con la cual se explican conductas humanas que se conectan con experiencias y visiones supraindividuales. Nacen del inconsciente colectivo y encuentran su formulación propia en cada época.

En *Alsino*, descubrimos la plasmación de varios arquetipos: el inocente, el extraño, el loco, el buen salvaje, el buscador, el huérfano, el cautivo, el prisionero, el amante, el viajero, el vagabundo, el poeta, el soñador, el idealista, el sabio, el creador, el bienhechor, el profeta. La aparición del arquetipo puede sorprender al personaje y, desde su inconsciente, apoderarse de su cuerpo y de su hacer:

“¡Cosa admirable, mis piernas son más, pero no estoy en ellas! [...] Avanza una y la otra la sobrepasa y la primera llega más lejos, y siguen en competencia interminable. Sobre ellas camino ajeno a toda fatiga. [...] Ni sé adónde voy, ni lo que busco; los caminos se ofrecen y ayudan. Antes los veía inmóviles; ahora los veo ir y venir; adivino que desean que siga por ellos. [...]

¡Qué cómodo es viajar así, sobre mis piernas entusiastas! Puedo pensar en cosas distantes y, sin preocuparme de la marcha, tener confianza en que mis ojos escogerán la mejor parte del camino; en que mis manos apartarán las ramas que se entrecruzan, y en que mis piernas se moverán diligentes e infatigables.

¿Qué hay? ¿Qué pasa? Mis ojos me avisan y me distraen. El sol poniente arroja contra el suelo mi nueva sombra. ¿Mi nueva sombra? Sí; ellos se han extrañado, y la verdad es que esta sombra es algo distinta de la que yo, antes, tenía. Nada traje y, sin embargo, veo por ella que llevo a la espalda la alforja de los peregrinos. La alforja de los que salen a rodar tierra.” (pp. 30-31)

Queremos analizar la *configuración arquetípica* de la obra. En la creación de esta novela, supo Prado aunar fantasía y realismo para encarnar en su protagonista, feble hijo de alcohólicos, no a un hombre real, con sus complejos y frustraciones, sino el anhelo de ser diferente de aquello que determina, de salir y cambiar, de querer ser como los pájaros. El vuelo es un salto al vacío que, con riesgo de su vida, el protagonista intenta una y otra vez. Representa la posibilidad de ir más allá, de romper el límite que impone la materia, de vencer la distancia que va de la realidad a la idealidad, superando la limitada condición existencial. Alsino no es el protagonista de una historia real, encarna el arquetipo del vagabundo romántico que inmola su vida en la búsqueda del ideal místico que, a tal extremo, hace suyo, que lo enajena de lo humano. Es un personaje-tipo cuya pasión simboliza al espíritu que, para descender, debe quemar su materia. En tanto que vuela desde el aire, capta su unidad primigenia. Así la naturaleza llega a ser origen y fin del ensueño de Alsino, pues la raíz de este ensueño lo liga con misteriosas fuerzas ancestrales, que lo impulsan a diferenciarse de los demás y a ser como los pájaros, libre de toda atadura humana, enfrentado a horizontes ilimitados.

El anhelo de idealidad absorbe las facultades del personaje y, arrastrado por su imaginación creadora, no puede incorporar significativamente a su conocimiento, la realidad en la que actúa. Oscuramente, percibe la antítesis entre su ser hombre arraigado en la tierra y

sus ensueños que lo impulsan al aire; entre la naturaleza de la cual se siente parte integrante y la cultura que experimenta como amenazante y perturbadora. Se evidencia para el personaje, idealista y vagabundo, el traumático choque entre idealidad y realidad.

Las raíces de Alsino están en la tierra, en la naturaleza. Sin embargo, a su espíritu le crecieron alas; encarnación de un ideal de libertad. Entra, de este modo, en comunión con la naturaleza y logra entender el lenguaje de los pájaros y de los animales; habla con ellos como un inocente Adán.

En su proyección mítica, Alsino nos rememora, arquetípicamente, el Adán, de Vicente Huidobro, que, con su mirada primigenia, le daba vida al mundo natural a medida que el cosmos –montaña, río, árbol, sol– se adentraba en su alma, despertaba su cerebro, ocupaba su conciencia y retornaba al mundo subjetivado a través de la palabra. También, Alsino es un antecedente de otro personaje clave de Vicente Huidobro: Altazor. En ambas nominaciones, el juego parte de la sílaba *al*: de alzar, alzarse, altura, que anuncia al símbolo, levantando a los protagonistas sobre la tierra, que permanece indiferente ante la proeza del vuelo. Altazor, el alto-azor vuela, no con alas propias, sino con un paracaídas que él busca transformar en un parasubidas; y así como Alsino se desintegra quemado por el sol en su último viaje, Altazor desintegra el lenguaje, constructor de mundo, transmutándolo en sílabas y vocales aisladas. Las ingravidas cenizas del primero quedan suspendidas en el aire y cualquier soplo de viento las trae a la Tierra, lo cual demuestra que su vida no fue en vano, porque parte de él ha quedado entre nosotros para recomenzar el ciclo. En el caso del segundo, quedan las vocales que, como voces primordiales, pueden construir un mundo distinto, ahora desde nuestra peculiar perspectiva americana.

“Sólo en tanto el artista establece símbolos para la representación de la realidad, puede tomar forma la mente, como estructura del pensamiento. El artista establece estos símbolos al cobrar conciencia de nuevos aspectos de la realidad, y al representar su conciencia de éstos en imágenes plásticas o poéticas.” (Read, Herbert, 1957, p. 72). Por lo tanto, el hombre utiliza el *símbolo* como un modo de aprehender lo desconocido, pero también como un modo de expresar lo inefable, es un dar cuenta de su estar en el mundo, inmerso en el fluir para el que debe encontrar sentido. Pedro Prado acude al símbolo como un medio de expresar su cosmos interior y acceder al mundo exterior, de forma subjetiva. Lo que indicaría que Prado no es un simbolista al modo de la escuela francesa, para quien la reforma de la poesía simbolista atendía a un cambio en la visión y en la sensibilidad que debiera alcanzarse por un amplio desajuste y ajuste de los sentidos, que permitiera al creador captar, en la realidad, un aspecto que ningún poeta había descubierto, valiéndose, para ello, de las posibilidades fonéticas, rítmicas, plásticas, pictóricas, sinestésicas, semánticas, de la palabra.

Se aprecia, entonces, un nuevo matiz en el arte de Pedro Prado que se evidencia con claridad en los símbolos que encontramos en *Alsino*. Julio Arriagada y Hugo Goldsack, 1952, p.56, descubren en la novela una simbolización del proletariado chileno, expresado trágicamente y con profundo lirismo: *“Alsino es un muchacho campesino de cuyas espaldas, surgen alas, realizando la más alta y torturante aspiración de su vida: volar.”* Extraña correspondencia –dicen los críticos– *“entre el símbolo y su época, entre los anhelos de Alsino, que pugnaba por volar, y los anhelos del proletariado chileno por romper las cadenas seculares.”* (Ibidem, p. 57). Profundizando en esta visión realista del texto, enfocamos el símbolo en una instancia más cercana a Jung, interpretándolo como una función

psíquica natural en la que el inconsciente, a través de la imagen, pretende enviar un mensaje al consciente. De allí que “*el símbolo, a diferencia del signo, no es jamás plenamente interpretable. Gracias al símbolo, se hacen visibles realidades que, de otro modo, no sería accesibles*” (Jung, Carlos Gustavo, 1964, p. 26). Conceptualmente, el símbolo no tiene equivalencia única: no funciona conforme la racionalidad causal, sino contra ella. De esta forma, violenta los principios de la lógica aristotélica de identidad, de no contradicción, de tercero excluido. Es, justamente, el empleo de un lenguaje simbólico lo que hace del poeta, un vate, un vidente: le permite dar cuenta de una visión trascendente, fuera del mundo real. Así el texto se abre a la posibilidad de diferentes niveles de lectura.

En *Alsino*, el inconsciente aflora en lo arquetípico y en niveles propiamente simbólicos, en motivos como: (a) El *hombre-pájaro* que se traduce para los demás en la *monstruosidad* de atreverse a ser diferente. (b) El *castigo* encarnado en burlas y golpes, que coartan la evolución de Alsino y manifiestan la incomprensión de los otros. (c) El *filtro mágico* elaborado por la maldad para dañar a Alsino. (d) La *ceguera* provocada por el amor posesivo Rosa, del que se aprovecha una perversa y envidiosa mujer. (e) Los *animales humildes* que protegen al desvalido. (f) Las *alas*, íntimamente relacionadas con el canto poético. (g) El *vuelo* que revela la íntima apetencia de ascender, crecer, evolucionar. Es el puente para acceder al nuevo hombre, un hombre distinto, avatar de una nueva era, adalid, profeta, heraldo, vate. Dignifica al hombre la imaginación soñadora, lo que se representa mediante el símbolo alado. (h) El *agua-espejo* que refleja a Alsino cuando vuela. Dualidad que habla de una personalidad escindida: mientras más alto alcance a ascender, más profunda será la caída. Es, por consiguiente, tierra-aire. (i) La *palabra*, a través de la cual también se vuela. El canto poético evidencia un reconocimiento del propio ritmo interior, en concordancia con una imagen panteísta, espiritual, gnóstica y teosófica de la naturaleza. Alsino aparece como la imagen del poeta; y, su canto, la interpretación del mundo, es su mensaje transmutador del cosmos.

Simbólicamente las alas se interpretan refiriéndose a la espiritualidad, a la imaginación creadora, al pensamiento elevado. El vuelo aparece en la obra, en una doble dimensión: explícitamente, en el aspecto más elemental, por el placer que experimenta Alsino al quedar suspendido en el aire, liberado de la atracción terrestre; implícitamente, en la idea de superación del límite, que simboliza el traspaso del umbral, la trascendencia de ese punto separación y la unión entre realidad concreta–magia, sueño–vigilia.

Con el vuelo nace la palabra, don que revela un desarrollo superior de la inteligencia que no sería verosímil en el inculto campesino que es Alsino, si no fuera precedido por el don de las alas. Con la palabra, los ámbitos tierra y aire se conectan a través del canto. Visto con nuevos ojos, la naturaleza aparece animada, cada elemento posee vida y las palabras que duplican, espejean o especulan el mundo, también lo están. Universo y lenguaje se convierten en un cosmos de llamadas y respuestas. Alsino-pájaro, el hombre-poeta, sugiere la magia, el misterio, la poesía; mas, no busca apartarse del mundo, sino transmutarlo: “-¡Oh! embriaguez; volar siempre en silencio no es posible. [...] Cantemos ¡oh! voces ¡oh! sentimientos ¡oh! deseos incomprensibles; ayudadme todos y cantemos a la vez, al compás de las alas y del aire que van haciendo melodioso; ¡cantemos esta necesidad de volar y volar!” (p. 72)

La palabra recupera su poder mágico, ingenuo, primordial: el lenguaje de la prosa se transforma en frase poética, evocadora, sugerente, expresiva: “*Cantemos ¡oh! voces el deseo*

primero: el deseo de cantar. Cantemos la libertad que por su medio, encuentra no sé qué tiránico y oculto poder. Y cómo, sin pensarlo, todo nos resulta un canto cuando el corazón, al agitarse por el esfuerzo del vuelo, lleva a las palabras su poderoso aliento entrecortado, obliga decir sólo la principal y, dando un ritmo variable, agrupa las voces que se suceden justas, sencillas y musicales.” (p. 73)

En muchos sentidos, *Alsino* se configura un auténtico *relato mítico* a través del cual Prado pretende generar nuestra propia visión chilena de mundo. En el relato, se aúnan la cultura grecolatina –Ícaro, águilas– y nuestra realidad autóctona, que resulta mitificada en su relación con el héroe. La novela resulta, así, un magnífico intento por abrir los horizontes sellados por esquemas externos, impuestos por sucesivas colonizaciones europeas: española, francesa, inglesa, alemana.

Si consideramos a Prado como un hombre preocupado por la realidad chilena que se esfuerza para encontrar una propuesta auténticamente nacional, válida para un desarrollo cultural posterior, no nos extraña que acuda al relato mítico, por cuanto intuye que su lenguaje simbólico, responde a los profundos problemas que se plantean y que enraizan en zonas misteriosas, apenas entrevistas por la imaginación del artista. La mitificación es un proceso natural de la literatura, más aún, es necesario para proyectar al hombre hacia ámbitos nuevos de su propia creatividad. Todo relato mítico implica el desarrollo circunstanciado de un símbolo; en este caso, el apoyo sensible del símbolo es la imagen sensorial de las alas, con que se explica idealmente una deformidad física. Las alas en *Alsino* adquieren el sentido de un paradigma de vida, que da la direccionalidad conscientemente dirigida a otro nivel de realidad al que se quiere ascender y entrega las claves que posibilitarán abrir y entender el Todo. De allí que la forma que adopta el relato mítico sea el viaje del héroe, que habla de la renovación del hombre y de su trayectoria vital como traspaso del límite para penetrar en esa zona del misterio, del riesgo. Las instancias por las que cruza el héroe son etapas de un camino espiritual, por cuanto el símbolo como el mito pertenecen a la esfera religiosa y presuponen un ser superior que se manifiesta metafóricamente, independiente de sus condiciones personales, familiares y sociales.

Alsino posee la capacidad de entusiasmo, característica que destaca su abuela y que supone que ha heredado de sus padres cuando aún tenían ilusiones “*deseos de salir y de cambiar*” (p. 20). La agitación se apodera de *Alsino*. Se trata de una energía telúrica que fascina y aleja todo temor. Llamado por este dinamismo primigenio que lo impulsa, se adentra en una zona desconocida. Va al encuentro de *su destino*, de *su sino*. *Alsino* es uno con la Naturaleza y en esa experiencia de unidad, todo empieza a tener un sentido nuevo: el viento, las rocas, las aguas, las hojas. Se le revela el lenguaje simbólico que es connatural al hombre prefáustico, y anterior al desarrollo del pensamiento analítico: “*Durante largo, muy largo tiempo, todo ha sido ruido confuso para mí, mas ahora él, por fin, se aclara, y erais vosotras, hojas; erais vosotras, rocas, aguas y llamas, y eras tú, viento, y eran acaso todas las cosas de la tierra, y quizás del mundo, las que hacían en mí ese ruido. ¡Bien me parecía adivinarlo! Mi sospecha sólo me tuvo confuso y taciturno. ¡Hojas locas! Sorprendí que lo tramabais en mi contra, al burlaros, haciéndome cosquillas en el rostro y las manos.*” (p. 58)

La naturaleza es un símbolo para él y a través de la palabra que la simboliza adquiere *Alsino* un alto nivel de sabiduría que irradia significación esencial a cuanto lo rodea, en permanente ascensión hacia lo Otro. Su intuición genera un pensamiento analógico, mítico

(no lógico), similar al que Lévi-Strauss (*El pensamiento salvaje*, México, F.C.E.) denomina mágico, salvaje, poético.

Alsino es capaz de reflexionar ante una nueva experiencia y abrirse a una comprensión que podríamos calificar de insólita. Baste recordar su experiencia del dolor cuando queda malherido tras el fracasado intento de vuelo con Cotoipa: “*Entre todos los días de mi vida yo te señalaré a ti, día de dolor. [...] Serás como el centro que coordina y da unidad a las cosas aparentemente dispersas y fragmentarias [...]*”

Sólo por el logro de mi nueva actitud, vino a mi corazón el más profundo e imprevisto goce, la más intensa felicidad de toda esta vida ardorosa. Mi pecho se ensanchó ante la repentina dulzura del aire, y abrumado por aquel bien inefable, fui sintiendo que se dibujaba en mi rostro ¡oh, Dios mío! como si el tuyo bondadoso contemplara, cada vez más profunda, una imborrable sonrisa de beatitud”. (pp. 253-255)

El pensamiento que el narrador atribuye a Alsino –decíamos– es analógico y, en este sentido, se comporta como un mediador entre diversos niveles de realidad: la del soñar y la del estar despierto, la de la naturaleza y la de la cultura. La comprensión del simbolismo del universo moviliza la energía psíquica y deja al contemplador en estado de alerta, cada vez más consciente de la tensión del vuelo y de la atracción del abismo. El vuelo genera en Alsino una idea nueva, la de una fuerza inexorable que lo “*arrastra más allá de los límites*” prefijados a su vida (p. 68). Es su destino: “*Cuando nos sentimos arrastrados por el cauce maravillosamente oculto de nuestro destino todo es expectación confusa y se llega a ignorar si algo, en verdad, nos pertenece*” (p. 68). Conquista una conciencia trascendente, un saber místico, al que sólo analógicamente puede referirse.

5. EL VIAJE DEL HÉROE

La obra pareciera ser una novela iniciática en la que se configura el mítico viaje del héroe a través de un mundo estructurado en diferentes ámbitos de realidad. El cosmos creado en la novela está constituido por *cinco niveles*, cada uno de los cuales revela una dinámica que implica un movimiento ascendente que reconocemos como *el viaje del héroe*. Alsino, finalmente, alcanza un conocimiento mágico que le permite preservar la vida: “*¡Y sabe tanto de hierbas medicinales! Ha hecho curaciones milagrosas.*” (p. 155)

a) Primer nivel. Se inicia en el *ámbito del mundo del hombre*, aunque en una instancia degradada: una humilde choza en medio de una *naturaleza* marcada por *la noche silenciosa, la luna, el viento frío y cortante, las densas nieblas del pantano, el mar, el río, un lago, el desaguadero, las miasmas, el trémolo de la arena* (pp. 7-9). De los dos niños que viven en esa choza, uno responde a su entorno con miedo; el otro, con sueños en los que plasma su deseo de volar: “*Tal vez embriagado con el perfume violento de las ramas de boldo que forman la choza, tiene un ensueño a la vez sencillo y maravilloso.*” (p. 10). En tanto que en sus sueños vuela; cuando está despierto, sólo logra caer. Su abuela lo encontrará con el espinazo quebrado, al pie de un solitario roble centenario.

¿Es la fiebre? ¿Es el delirio? El niño escucha en su interior voces múltiples que lo impulsan a salir y a hablar. Las palabras que alguna vez aprendió, acuden a sus labios y piden ser pronunciadas. El mundo mítico se ha instaurado en él y descubriremos, gradualmente, las

instancias propias del viaje del héroe: (a) *conciencia de lo que se carece*: Alsino no puede volar, no posee alas; (b) *superación de una prueba autoimpuesta*, de acuerdo con sus sueños: dejarse caer para sostenerse en el aire; (c) *adquisición del don mágico* encarnado en las alas, que los otros interpretan como joroba; (d) *nueva comprensión*, en este caso, de las voces de la naturaleza; (e) *desplazamiento propiamente tal*: para desarrollar sus dones, el personaje debe salir, ponerse en camino, ser otro del que fue.

b) Segundo nivel. El héroe enfrenta su *liberación*. Conoce a Ño Nazario, el viejo que sabe el secreto para impedir el vuelo de las aves. Con él, aprende a enfrentar el mundo, sobre todo a *asumir su signo*: “*Cumpla cada cual y no rehuya su destino*” (p. 42). Una noche, en la montaña solitaria, puede realizar su sueño. Sus alas se extienden y lo llevan lejos de la crueldad humana. Vive solo, en cuevas abandonadas e inicia su diálogo con el entorno: hojas, animales, la naturaleza toda está en comunicación con él. Siente “*el vértigo del abismo, del cielo hacia el cual, elevándose caía*” (p. 67). Adquiere un nuevo sentido del universo: “*Cuando iba caminando hacia ti, bien sabía quién era el que se movía, mas ahora cuando vuelo, confuso veo que la tierra, las nubes y todas las cosas se acercan o se alejan de mí, vienen o van, mientras yo permanezco fijo e inmóvil, y vislumbro que todas ellas buscan referirse a mi ser, y me están ligadas y dependientes, como si yo fuese el centro del universo.*” (p. 69)

c) Tercer nivel. *Alsino conquista la plenitud* y acrecienta su diálogo con la naturaleza y en consonancia con ella descubre el sentido del Todo: “*Si las alas con sólo volar ya hacen su canto, también obligan a poner todo el ser al mismo diapasón. Incansable, mi voz acude y se mezcla al gran murmullo de mi vuelo. Acuden las incontables palabras, los múltiples sentimientos, y mil y mil otros espejismos pugnan por encarnarse y acompañarme.*” (p. 72). Sin advertirlo, la emoción, al ir creciendo, se convierte en ritmo, voz y vuelo: “*Asciendo recto y extasiado hacia las nubes. Un inmenso coro desvanecido sube de las hierbas que dan su olor, de las aguas que lanzan su brillo, de los pájaros que levan sus voces, de la paz que vuelve a regir, más solemne y completa, sobre los campos vencidos.*” (pp. 109-110)

Así como anheló volar, Alsino, insaciable, ahora, necesita hacerse *uno con el Todo*: “*Con la primera claridad del alba, al igual de los pájaros, Alsino despertaba y para cada amanecer tenía nueva alegría y un nuevo canto*” (p. 79). Incorporado a la naturaleza, asciende en busca del sol: “*¡Y mientras crece mi deseo de ti, extraviado vislumbro que se acerca la luz de tu eternidad!*” (p. 82)

Se cierra esta secuencia con el *regreso* a la choza natal, donde el personaje presencia la soledad en que agoniza su abuela y la acompaña a morir.

d) Cuarto nivel. El protagonista es capturado y tiene oportunidad de comprobar una vez más la *crueldad humana*. No se le admite derecho alguno, disponen de su humanidad desde el peón que recorta sus alas hasta el señor del fundo, don Javier Saldías, quien vende el esqueleto de Alsino para un experimento científico. Conoce la degradación social, pero, al mismo tiempo conoce el *amor*, lo que le da sentido a este período de su vida en que se ve privado de volar: “*¡No sólo los demás me tuvieron por un ser extraño a ellos; yo, también, así lo sentía! ¡Sólo cuando el amor llegó, supe que era igual a todos...!*” (p. 219). Comprende que su “*prisión*” le permitió conocer a Abigail: “*mis alas cortadas, han hecho posible oír su voz, y saber ¡oh, Dios mío! por primera vez, que en la mujer, de la que mis vuelos y mi soledad me alejaban, hay una dulzura desconocida.*” (p. 150)

La imperfecta convivencia con la sociedad humana se traduce en motivos de sello negativo, como: (a) la *inutilidad y fracaso de las instituciones*, como la política, la iglesia, el periodismo; (b) el *consumismo* que todo pretende comprarlo; (c) la *pobreza*, en relación con la degradación moral y con la prepotencia de los que detectan alguna forma de poder; (d) La posibilidad de *superar el dolor, la frustración y vencer los obstáculos* que le oponen los otros, Calixto, don Níco, don Régulo, es a través de una nueva salida: “*El prisionero, al hallar las puertas cerradas, tomó por el aprisco de las ovejas, poniéndolas en fuga. Pero las ovejas, al entender sus voces de desesperación y de locura, como quedase abierta la puerta que daba hacia el campo, fueron tras él, por los caminos sumidos en la noche, balando lastimeras.*” (p. 220)

e) Quinto nivel. *Degradación y purificación*. Cegado por debilidades ajenas: celos de la curandera, amor exacerbado de Rosa, sabe, una vez más, perdonar y comprender. “*Al cicatrizarse sus llagas, aclarado ya el misterio de su desgracia irremediable, comenzaba, a menudo con una voz apenas perceptible, el murmullo de nuevas canciones*” (pp. 227-228). Su nueva sabiduría se plasmará en una sentencia: “*Acaso los ojos, más que para ver, nos fueron dados para llorar*” (p.230)

Su existencia transcurre en un lugar idílico. Hasta él llegan los enfermos de cuerpo y alma para recibir sus yerbas o sus palabras de sabiduría. Lo acucia el deseo de volar. Convince a Cotoipa para que lo guíe; el niño no soporta la impresión y enloquece, provocando la caída de Alsino. En su abandono, los animales, la naturaleza toda, lo acogen y tratan de aliviar su dolor. Nuevas voces le permiten adentrarse en sí mismo para comprender cuanto le ha sucedido.

Su anhelo existencial habría sido no tener que elegir. Hace una síntesis de su vida y siente que por dondequiera que pasó dejó sobresalto y ruina. Ha vivido atraído por sus ideales y sueños como aquellas mariposas que, hipnotizadas por la luz del farol, se precipitan a la muerte sin que nadie las pueda alejar. En todo momento, ha sido diferente a los otros. Su última súplica será que las aves que emigran lo guíen “*y, por el mismo sitio donde las tinieblas se rasgan, pase yo a tu reino!*” (p. 257). Enardecido por la fiebre, bañado en sudor, extiende sus alas y “*logra salir volando, aire arriba, por un claro del bosque*” (p. 263). No puede distinguir si es realidad o si se trata del sueño infantil, sólo siente el irresistible impulso de ascender. Despertar del sueño engañoso, se le hace una necesidad. “*Y como quien desata sus ligaduras, extiende tembloroso sus manos, y echando sus alas hacia delante y hacia abajo, en su desesperación, las toma y aprieta entre sus brazos como un círculo de hierro*” (p. 264). Se produce la caída definitiva. El roce enciende sus alas y su cuerpo se transforma en “*ceniza impalpable*” que “*falta de peso para seguir cayendo, como un jirón de niebla, flotó sin rumbo hasta la madrugada. Las brisas del amanecer se encargaron de dispersarlas*” (p. 265).

La riqueza de Alsino radica en la *comprensión simbólica del universo*, que conquista paulatinamente desde sus primeros sueños hasta la consumación del deseo de volar, generando una instancia de dinámica interacción entre la conciencia humana y el ser natural. El lector capta la riqueza simbólica y se autoexige participar en el poético mundo creado, a través de su comprensión intuitiva. Al integrarse mediante la lectura en la dinámica que genera el juego de los símbolos, su energía psíquica se pone en movimiento. Es importante una lectura que permita revivir la dinámica interna de los símbolos, con el fin de penetrar con mayor facilidad y precisión en el análisis de las formas y de las estructuras que ha dispuesto

el creador literario. A este análisis formal, se debe agregar una interpretación del mito como un medio de descubrir el concepto de mundo y de hombre que subyace.

El sustrato simbólico y arquetípico que el poeta revalida en sí, implica una sabiduría y una tradición, que postulan dos niveles de realidad (interno y externo) que se corresponden plenamente. De este modo, el hombre es un microcosmo que se vincula con el macrocosmos. El uno es compendio y cifra del otro, conocer uno significa aprehenderlos a ambos: la propia comprensión –el delfico oráculo: “*conócete a ti mismo*”– es la vía más importante del conocimiento.

Estructurado el relato en cinco partes, cada una de ellas representa una etapa, un modo de pararse frente al mundo, a la vez que implica una superación de etapas anteriores. El movimiento del *Primer nivel* involucra los pasos propios del inicio del viaje del héroe, desde el asumir una carencia: *No puedo volar*, hasta la salida del personaje, una vez que ha recibido el don: las *alas*. En el *Segundo nivel*, el héroe enfrenta su *liberación de los otros y de la tierra* para hacerse cargo de una nueva condición: entiende la voz de la naturaleza y puede volar. Plenitud caracteriza al *Tercer nivel* al acrecentarse el *diálogo con la naturaleza*. El protagonista retorna a su choza natal y presencia la muerte de la abuela y su propia soledad. En el *Cuarto nivel*, la *captura* le permite convivir con otros hombres y conocer usos y costumbres sociales. Ama en silencio a Abigail, y tras la muerte de ésta, vuelve a errar. La *redención* lo redime en el *Quinto nivel*. Ciego y malherido inicia su último vuelo, en el que se consume.

6. CONCLUSIÓN

La novela es de raigambre chilena: costumbres, naturaleza, lugares, personajes: hacendado, campesino, cura de campo, *meica*, *yanqui*; que describe y sugiere el espacio del hombre chileno, tras el simbolismo del lenguaje.

Al mismo tiempo, *Alsino* intenta mostrar el espíritu del hombre, esa atmósfera que sugiere lo chileno poetizado, ese ámbito del alma del sujeto que, más allá de lo opresivo cotidiano, quiere volar. Para conocer el mundo, el individuo no necesita viajar físicamente, la novedad reside en la capacidad de descubrir lo diferente en lo cotidiano, aprendiendo a mirar: el que mira escucha, el que escucha aprende y expresa la voz de la naturaleza de la cual forma parte. No es, entonces, un ser escindido, está unido a la armonía del cosmos, a la unidad del Todo. Y el hombre sueña y vuela, aun cuando no sea con alas verdaderas, sino con las alas de la imaginación y del ensueño; y la fuerza que lo ata a la tierra se aligera y pierde gravedad. Por eso, el origen y el medio –miseria, ignorancia, alcoholismo, dentro de la concepción naturalista– no pueden oprimir el alma de *Alsino*, son los otros hombres –la sociedad: campesino, hacendado, yanqui, cura– los que generan el límite, la crueldad, la injusticia. La posibilidad de ruptura se simboliza en que a *Alsino* le crecen alas e igual que un pájaro asciende intentando superar espacios, trasponer horizontes. Pero, su parte humana lo lleva a descender para buscar alimento o guarecerse. Es su lado realista. Su mente es la que sueña y al soñar nace la voz y su lenguaje se transmuta en palabra poética. Ve el mundo desde lo alto, como si lo viera en un espejo. De aquí el desdoblamiento: Yo y el Otro. Cuando asciende hacia lo más alto se refleja en el agua y ve a alguien parecido a él, también con alas, interiorizándose en lo más profundo de la tierra.

La metáfora irrealidad-realidad se subraya poética y simbólicamente con la muerte de Alsino. Éste decide poner fin a su sueño y despertar: aprieta las alas con las manos y cae “rápido como el vértigo”, “con una velocidad espantosa”, “el fuego se apodera de él y lo consume” (p. 264). Sus cenizas quedan flotando en el aire, transformándose en semillas de otra realidad. Imperceptible y levemente, Alsino sigue entre nosotros como una memoria ancestral, un recuerdo inconsciente, que puede reencarnarse en nosotros, sus lectores. El ciclo inmaterial: inteligencia, memoria, imaginación, vence, así, al ciclo material: instinto, goce terrenal, tiempo disgregador, y se immortaliza en el lenguaje poético.

Alsino manifiesta a Prado como un novelista del alma humana, un peregrino del mundo interior que revela sus búsquedas, sus contemplaciones íntimas, sus desvelos. Sugiere la novela al hombre creador que existe en una sociedad conformada por elementos disímiles, opuestos al sujeto que pretende hacer realidad una vida dedicada a la sensibilidad y al pensamiento. Dentro del camino de creación personal que eligió Prado, la novela se hace *interior* en un intento de indagación y conocimiento del alma humana y del mundo que asume el poeta y que refleja, en 1920, una nueva actitud espiritual.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguilera Bravo, Silvia** (1958): *Espíritu y forma de Alsino de Pedro Prado*. Santiago, Instituto Pedagógico, Facultad de Filosofía y Educación, Universidad de Chile.
- Alone** (1962): “Pedro Prado”, en *Los cuatro grandes de la literatura chilena durante el siglo XX*. Santiago, Zig-Zag, pp. 55-114.
- Alone** (1981): “Pedro Prado. En la huella de Ícaro” en *El Mercurio*. Santiago, 11 de junio, p. 9.
- Alone** (1982): “*Alsino*, novela de Pedro Prado” en *El Mercurio*. Santiago, 19 de septiembre, pp.4-5
- Arriagada, Julio y Goldsack, Hugo** (1952): *Pedro Prado, un clásico de América*. Santiago, Nascimento.
- Balart, Carmen** (1986): “Pedro Prado y la ruptura del límite” en *Academia* N°13-14, Santiago, UMCE, pp. 213-227.
- Balart, Carmen** (1997): “Pedro Prado: ruptura y límite”. Tesis para optar al grado de Doctor, Facultad de Filosofía y Educación, Universidad de Chile, Santiago.
- Balart, Carmen** (2000): “El paisaje en tres poetas chilenos: Prado, Mistral, Neruda” en *Cuaderno de la Facultad: El hombre y su espacio*. Monografía Temática N° 19, Santiago, UMCE, pp. 7-32.
- Balart, Carmen y Céspedes, Irma** (1996): “Pedro Prado: de la ruptura al límite y del límite a la ruptura” en *Revista de la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación* N° 1, Santiago, UMCE, pp. 57-63.
- Balart, Carmen y Céspedes, Irma** (1998): “Pedro Prado ante la crítica I y II” en *Contextos* N°2, pp.139-147; y *Contextos* N°3, pp. 145-154, Santiago, UMCE.
- Balart, Carmen y Céspedes, Irma** (1998): “Pedro Prado ruptura y límite” en *Contextos* N° 3, Santiago, UMCE.
- Balart, Carmen y Céspedes, Irma** (1999): “Pedro Prado y Marta Brunet: dos visiones humanistas del mundo” en *Contextos* N°4, Santiago, UMCE, pp. 41-54.
- Balart, Carmen y Céspedes, Irma** (2004): “Geografía poética de Chile” en *Contextos* N°11. Santiago, UMCE, pp. 13-26.
- Castellano Girón, Hernán** (1989): “Signos de modernidad en las novelas de Pedro Prado” en *Hispanamérica* N°52, pp.31-57.
- Cencillo, Luis** (1970): *Mito, semántica y realidad*. Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos.
- Colomer Salazar, Carmen** (1963): *Evolución mística de Pedro Prado a través de su obra*. Santiago, Facultad de Filosofía y Letras, Pontificia Universidad Católica de Chile.

- Cormatches Díaz-Muñoz, Leonor** (1956): *Pedro Prado*, Santiago. Escuela de Pedagogía Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Díaz Márquez, Luis** (1969): “Dos calas en la naturaleza en *Alsino*” en *La naturaleza y el hombre en la novela hispanoamericana*. Antofagasta, Universidad del Norte, pp. 155-173.
- Eichner Wilhelm, Ingebord** (1965): *La estructura mítica en Alsino*. Concepción, Departamento de Castellano, Universidad de Concepción.
- Emeth, Omer** –pseudónimo de Emilio Vaisse– (1961): “Pedro Prado” en *Estudios críticos de la literatura chilena*. Santiago, Nascimento, pp. 240-276.
- Eyzaguirre, Jaime** (1973): “La búsqueda del ideal místico” en *El héroe en la novela hispanoamericana del siglo XX*. Santiago, Universitaria, pp. 81-94.
- Fernández, Maximino** (1994): *Historia de la literatura chilena* I. Santiago, Salesiana, pp. 408-417.
- Ferrero, Mario** (1962): “Pedro Prado” en *Premios Nacionales de Literatura*. Santiago, Zig-Zag, pp. 161-192.
- Gallardo Ballacey, Andrea** (1966): *Novelas de poetas chilenos. La actitud narrativa de Pedro Prado, Vicente Huidobro, Pablo Neruda*. Santiago, Escuela de Educación, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Jung, Carlos Gustavo** (1964): *El Yo y el inconsciente*. Barcelona, Luis Miracle.
- Kupareo, Raimundo** (1965): “El valor del arte” en *Creaciones humanas. La Poesía*. Santiago, Pontificia Universidad Católica de Chile, pp. 35-71.
- Martínez López, Benjamín** (1977): *Eduardo Barrios: vida y obra*. Puerto Rico, Universitaria.
- Martínez Morales, Nelly** (1925): *Don Pedro Prado y sus obras*, Santiago, Instituto Pedagógico, Universidad de Chile.
- Massone, Juan Antonio** (1992): “Poesía y anécdota de Pedro Prado (1886-1952)” en *Literatura y Mazzei Malatesta, Catalina, 1956: El simbolismo y la melancolía en la obra de Pedro Prado*. Santiago, Instituto Pedagógico, Universidad de Chile.
- Mazzei Malatesta, Catalina** (1956): *El simbolismo y la melancolía en la obra de Pedro Prado*, Santiago, Instituto Pedagógico, Universidad de Chile.
- Mistral, Gabriela** (1978): “Pedro Prado, escritor chileno” en *Gabriela piensa en....* Santiago, Andrés Bello, pp.113-120.
- Montenegro, Ernesto** (1968): “La sonrisa de Pedro Prado” en *Mis contemporáneos*. Santiago, Universitaria, pp.119-131.
- Muñoz Muñoz, Marta** (1956): *La adjetivación en Pedro Prado*. Santiago, Facultad de Filosofía y Educación, Universidad de Chile.
- Neruda, Pablo** (1978): “Mariano Latorre, Pedro Prado y mi propia sombra” en *Para nacer he nacido*. Barcelona Seix-Barral, pp. 388-408.
- Paz, Octavio** (1974): *Los hijos del limo*. Barcelona, Seix-Barral.
- Paz, Octavio** (1980): *El laberinto de la soledad*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Prado, Pedro** (1946): *No más que una rosa*. Buenos Aires, Losada.
- Prado, Pedro** (1974): *Alsino*. Santiago, Nascimento.
- Read, Herbert** (1957): *Imagen e idea*. México, Fondo de Cultura Económica.
- Schulte-Herbrüggen, Heinz** (1963): *El lenguaje y la visión de mundo*. Santiago, Universidad de Chile.
- Schuré, Edward** (1987): *Los grandes iniciados*. Santiago, Cerro Manquehue.
- Silva Castro, Raúl** (1949): *Introducción a Las estancias del amor*. Santiago, edit.del Pacífico.
- Silva Castro, Raúl** (1952): *Creadores chilenos de personajes novelescos*. Santiago, talleres Gráficos Casa Nacional del Niño.
- Silva Castro, Raúl** (1965): *Pedro Prado, 1886-1952*. Santiago, Andrés Bello.
- Solar, Claudio** (1980): “Retrato hablado de los personajes de la cultura chilena: Pedro Prado, el padre de Alsino”, en *El Diario Austral*. Temuco, Chile, 5 de noviembre.
- Thieghem, Philippe van** (1960): *Petite histoire des grandes doctrines littéraires en France*. París, Press.
- Torres Rioseco, Arturo** (1961): “Las novelas de Pedro Prado”, en *Cien años de la novela chilena*. Concepción Universidad de Concepción, pp. 219-239.